

CORREO DE XEREZ,

DEL DOMINGO 6 DE JULIO

DE 1800.



JUICIO IMPARCIAL.

A la presencia de la Oda sobre la Resurreccion del Señor, publicada en el Correo de Xerez, Núm. 6. á la defensa de esta, inserta en el Núm. 9, y á las impugnaciones de ámbas, estampadas en los Números 17, 19 y 20.

Para verificarse el propuesto Juicio, deben estas quatro materias ser examinadas con la solidez, circunspeccion y gravedad que nos enseña la sana y justa crítica, que consiste (como saben los juiciosos) en no faltar ni pasar de la medida; como si se llevase una balanza en la mano, procurando escrupulosamente que ni aun el pulso tiemble, lo qual la cons-

tituye justa, que es lo mismo que Justicia; aunque á aquella le sucede lo que á esta, en el dictamen de muchas personas, que todos la quieren, y ninguno por su casa. *La sana y justa crítica* da á cada obra la merecida censura, sin declinar á la diestra del amor, contemplacion ó dependencia, ni á la siniestra del odio, envidia y severidad; pues es la fiel balanza dicha arriba, que solo se inclina por el peso del mérito, ó demérito de la obra; evitando el quererla indulgente con nosotros mismos, y rigurosa con los demas, cuya desigualdad nos hace inconsiguientes lógicos, é iníquos Jueces, y con perjuicio de nuestra conciencia clamamos por la *justa crítica*, cometiendo tan manifesta injusticia; cuya criminalosa diferencia no admite aquella. El que da que padecer, debe estar pronto á sufrir, ó moderar lengua y pluma; por quanto la *verdadera crítica* es parecida al juicio de Dios, que bien sabemos lo muy justificado que es en sí mismo, que sin hacer distincion de personas, da á cada uno, segun la bondad ó malicia de sus obras, cuya doctrina desde niños se nos enseña en el catecismo. De lo dicho se sigue el dificultoso exercicio de la *justa crítica*, á los que adolecen de carne y sangre, siendo solo para aquellos que dicen su

parecer, como si no la tuvieran. La razon pues, es el único hospedage de la *justa crítica*, sin que pueda admitir otra morada, como inexpugnable alcazar al furor y astucia de las pasiones: es la razon su atalaya, porque en ella sola se mantiene clara la vista, sin que pueda obscurecerla nube alguna viciosa, ni exhalacion grosera: de aquí es, que ni dexa lo bueno sin alabanza, ni lo malo sin detestar; bien que esto lo executa siempre con atencion á las blanduras de la piedad.

Supuestos estos generales, é irrefragables principios que constituyen la sana y justa crítica en todo concepto sensato, resta ahora contrahernos al sistema y disposicion en que ésta la exercitan el Sr. defensor de la Oda y los dos impugnadores. Antes de expresar mi opinion, confieso ingenuamente que soy forastero; que no conosco á ninguno de los autores de los particulares insinuados; que mi talento es bastantemente endéble, respecto los hombres de primera instruccion, que desde luego habrán leído los quatro asuntos referidos; cuyas consideraciones me hicieron estar dudoso ó perplexo, y aun temer si tomara la pluma en este dia para manifestar mi *juicio imparcial* propuesto; pero mi ardiente amor á la verdad, recta razon y justicia, me han

hecho resolver , deponiendo estos temores que podian entorpecer mi christiana intencion ; y así lo procuraré executar lo mas lacónico y sucinto que me sea posible para no molestar; atendiendo igualmente al limitado espacio de este Correo; á cuyo autor suplico tenga la bondad , si gusta , de insertar este mi discurso, como debido osculo que se da á la Justicia.

Principio pues, diciendo, que del contexto de la defensa de la Oda , deducirá el talento mas limitado su espíritu adicto al autor, sin que sea urgente detenerme en la prueba de este aserto ; pues la mas real y convincente es su mismo modo y estilo, desde la autoridad de Horacio con que principia , hasta su firma con que acaba : en que manifiesta suficientemente este afecto é inclinacion singular; apartándose en ello de los deberes de la *justa crítica* , por no estar tributadas dichas alabanzas con aquel rigor de justicia y mérito consumado , que exige la misma. Se conoce que el Sr. Defensor ha leído mucho ; pero en esta ocasion es forzoso decir, se dexó llevar de los estímulos de la voluntad ácia el autor, sin reparar que estaba prohibido por las leyes de la *buena crítica* , omitiendo como dexo dicho la menor explicacion de los motivos que le hacen incurso en este defecto por no mo-

testar, repitiendo inutilmente las razones que se exponen en la primera impugnacion inserta en el Núm. 17, á la que me remito ó adhiero, aunque con la restriccion que diré en su lugar, para que así mi crítica no degenera de la integridad con que propuse ejercerla &c.

La adiccion á un principio ó sistema, sin la suficiente causa ó motivo racional, siempre ha sido mirada con general aversion por los sensatos. Los adictos llevados de una vana imaginacion, juzgan que el comun de los demas no usan de fundamentos sólidos y subsistentes, como ellos creen los suyos; lo qual siguen con tanta adhesion, que la mas fuerte razon contra su opinion es sofisma; por lo que no ceden un palmo de tierra á su adversario, aunque los arguya con evidencias. Pagados de su juicio, ó arrimados al de sus partidarios, estiman sus principios adoptados como de comun asenso, sin querer aun oir las dificultades y reparos en contrario. Arrebataados de esta lisongera aprehension, ni tienen ojos, ni oídos para atender á las razones de los demas; adoleciendo igualmente de otros defectos opuestos á la disciplina de la *justa crítica*, que por tan sabido de los hombres de mediana educacion, omito su referencia.

No es mi ánimo incluir en el número de esta inficionada polilla de la república literaria á nuestro defensor; pues su escrito no contiene tan irreprehensibles capitales defectos, y sí solo el demasiado afecto al autor de la Oda, como queda manifestado, y se concibe bastante de su propio contexto, (cuyo exceso de celebridad me ha hecho llegar á sospechar, si encubrirá en sentido irónico alguna refinada sátira) pero de todos modos debió abstenerse, para obrar anivelado á la sana y justa critica, como la usó el Príncipe de su misma autoridad Horacio en su *lib. 2. epist. 1.* cuya leccion sin duda hubiera eximido á nuestro defensor de incurrir en la nota de exâgeracion y encarecimiento insinuado.

Se continuará

*Providencia exácta á una cruel
demanda.*

Un vecino de Ispahan, capital de Persia, volvía á su casa con una porcion de carne que habia comprado: encontró á un Comisario de policía, que le preguntó: ¿qué llevaba? es un pedazo de carne, respondió: me la ha vendido tal carnicero á mayor precio.

que el de la tasa y aun creo que faltan algunas onzas al peso. Vamos: dixo el Comisario, á esa carnicería, y habiéndola pesado, halló que efectivamente faltaban algunas onzas; ¿Qué justicia quieres que se haga con este hombre? preguntó el Comisario al comprador: pido, dixo este, que se le corten de su cuerpo tantas onzas como las que me ha hurtado en la carne: muy bien está: respondió el Comisario: tú mismo se las cortarás; pero cuidado como cortas, pues si le sacas de carne mas ó ménos del peso justo, haré que te corten la mano. El hombre no insistió mas en su cruel demanda.

EPIGRAMA.

Mostróme Ines, por retrato
de su belleza, los pies;
yo le dixe: eso es, Ines,
buscar cinco pies al gato.

Rióse; y como eran bellos,
y ella por extremo bella,
arremetí por cogella,
y escapóseme por ellos.

*La respuesta mejor que se da al necio
es callar y mirarlo con desprecio.*

FABULA.

El gilguero y el grillo.

En las ramas de un árbol sombrío
cantaba un gilguero
y detras de unas matas un grillo
estábalo oyendo.

¡Brabo! ¡Brabo! con sorna le dixo,
sacando el pescuezo:

¿Pensará usted, quizás, que sus trinos
me tienen suspenso?

¡Lindo chasco se lleva! Ni un pito
valen sus gorgoros.

¿Quiere usted aprender? Cierre el pico
y escuche atento.

Dicho y hecho: levanta el chillido,
mas ¿qué hizo el gilguero?

Mirarlo; reirse y del sitio
volare al momento.

¡Quántos necios hay, que como el grillo
quieren ser maestros!

¿Y qué logran? que el sabio al oirlos
les vuelva el trasero.